

REFLEXIONES (Y PREOCUPACIONES) SOBRE EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA EDUCACIÓN

Malva Laura Miguel Manzanos

Mexicana. Licenciada en Lengua y Literatura. Maestra en Desarrollo Social. Doctorante en Liderazgo Educativo, Universidad Mundial.
mmmalva@gmail.com

El martes 7 de enero de 2020 se comunicó oficialmente a los medios de comunicación la existencia del virus COVID-19, luego de evaluar 27 casos de enfermos por una neumonía no identificada, la mayoría de estos casos estaban relacionados con un mercado en la ciudad de Wuhan, donde se venden pescados, mariscos y animales vivos. Un mes después la cifra era de 9,692 infectados, pero hasta ese momento parecía ser un problema local, pues supuestamente todo esto ocurrió de manera particular en la provincia de Hubei, en China.

Al principio parecía una noticia tan lejana, que incluso llegamos a pensar que no nos afectaría, sin embargo, en menos de dos meses la vida de todos los habitantes de nuestro planeta se vio alterada. El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que, de acuerdo con la cantidad de casos de contagio, la velocidad de propagación y el número de países con casos activos, el brote de COVID-19 era considerada ya como una pandemia y, por lo tanto, se debían llevar a cabo ciertas estrategias para tratar de controlar su avance y posibles casos de mortalidad.

Al día de hoy, según cifras de la OMS han muerto en todo el mundo más de 2 mil millones 773¹, y en el caso de México se contabilizan a la fecha 181,809 muertos. En nuestro país, el primer caso de COVID-19 se detectó el 27 de febrero de 2020, para el 17 de marzo se adelantaron las vacaciones de Semana Santa, y el día 26 de marzo de manera oficial se suspendieron las actividades no esenciales del gobierno federal, con ello se anunció el cierre de escuelas a nivel nacional y dio así inicio el periodo de aislamiento.

A pesar del cierre oficial de las escuelas, las clases continuaron en medida de lo posible a través de las tecnologías de la comunicación (TIC), así como el popular “homeoffice” para todos aquellos que les es posible, ya sea de manera voluntaria o incluso por instrucciones de sus centros de trabajo.

Sin embargo, sabemos que esa “continuidad” no es factible en todos los hogares, de acuerdo con cifras

del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) el 91% de los estudiantes en todo el mundo han visto interrumpido su proceso de aprendizaje, siendo más evidente este fenómeno en los niños y niñas cuyas familias son consideradas vulnerables, por su marginalidad. Incluso se estima que 463 millones de jóvenes no pudieron acceder al aprendizaje a distancia durante el cierre de escuelas, pero el panorama resulta más desalentador, pues se sabe que cuando se deja de asistir a la escuela por largos periodos, es muy probable que los estudiantes ya no regresen a las aulas, y esto se da más frecuente en las niñas².

Por otro lado, según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), particularmente en América Latina la pandemia de coronavirus ha provocado, con el cierre temporal de las escuelas, una afectación directa a más de 160 millones de estudiantes. Pues, como ya lo mencioné, el cómo se enfrenta esta situación depende de varios factores, en estos tiempos, principalmente el acceso y la calidad de la conectividad. Que de acuerdo con los distintos gobiernos fue la opción más “viable” para enfrentar la crisis educativa, el que los estudiantes se “conecten” a internet, usen sus equipos de cómputo, teléfonos inteligentes, tabletas, televisión, etc., pero sabemos que en nuestra región simplemente el acceso a una buena señal de internet es todo un desafío, aun en poblaciones urbanas, ya no se diga en las regiones rurales, donde es inexistente este servicio. En este mismo sentido, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), calcula que cerca del 20% de la población latinoamericana no tiene acceso adecuado a internet móvil, y, por lo tanto, si no existe la posibilidad de continuar con las clases.

Reconociendo que en la realidad el acceso a los equipos de conectividad y al internet no es posible de manera igualitaria, debemos entonces asumir que la crisis educativa, fruto de esta pandemia será inevitable. Ya hay varios expertos que hablan de efectos que podremos observar, pero yo considero que son cinco las principales afectaciones que hasta el momento se han presentado:

1 *El mundo supera los 2 millones de muertes por COVID-19*: OMS. Disponible en: <https://www.milenio.com/internacional/oms-covid-19-dejado-2-millones-muertos-mundo>

2 UNICEF. *A six-point plan to protect our children*. 2020. Global coordination is urgently needed to prevent the COVID-19 crisis from becoming a child-rights crisis. Disponible en: <https://www.unicef.org/coronavirus/six-point-plan-protect-children>

1. **Interrupción del aprendizaje:** ante el cierre de las escuelas, muchos no consiguen adaptarse y han tomado la decisión de no continuar estudiando, hasta que la pandemia termine y las escuelas nuevamente abran sus puertas.
2. **Familias sin preparación para enseñar:** aun cuando los padres hayan decidido que sus hijos continuaran con su educación, ya sea de manera virtual, por televisión, a través de guías o por celular, lo cierto es que muchos padres no están preparados para acompañar académicamente a sus hijos, responder de forma correcta a sus dudas y en sí para ser los mejores guías. Esto ha generado un gran desgaste y tensión entre todos los miembros del hogar.
3. **Desigualdad en el acceso a las clases digitales:** es por todos conocido que en muchas regiones de nuestro país no existe señal de internet, lo cual implica que todos los niños sin este servicio simplemente no cuentan con la posibilidad de dar continuidad a su educación. Sumemos a esto el pésimo servicio y lo caro que resulta para aquellos que sí viven en una localidad donde hay internet, el contratar y mantener el servicio, es decir, desde hace un año este gasto se ha hecho “obligatorio”; cada una de las familias ha tenido que contratar una línea para su hogar o en su defecto, compartir el internet de alguno de los teléfonos inteligentes que pueden tener los padres de familia o algún otro miembro de la familia y así poder comunicarse con los maestros. Todas estas dinámicas reflejan los abismos de desigualdad que vivimos en México.
4. **Falta de alimentación:** en algunos lugares, las escuelas brindan el servicio de alimentación sumado a las clases, así que todas estas familias de escasos recursos, que dependían de estos desayunos y almuerzos han sufrido aún más con el cierre de las escuelas.
5. **Violencia doméstica:** uno de los peores resultados que ha arrojado la pandemia ha sido el incremento en la violencia doméstica, el permanecer en casa ha expuesto más a los niños,

niñas y mujeres a situaciones de abuso laboral o sexual, que antes podía evadirse al encontrar en la escuela un lugar seguro.

En este punto me gustaría retomar parte de lo que menciona Vargas (2020) respecto a cómo esta pandemia ha puesto en evidencia el papel fundamental de *La Escuela*, como institución, pero también porque el papel de los docentes que había sido tan señalado, criticado o menospreciado, este último año nos ha demostrado lo difícil que es “enseñar”, que es un gran reto sobre todo el acompañamiento emocional que hacen los buenos docentes, aquellos que van más allá de solo transmitir información.

Además, yo coincido con en él, *La Escuela* posee, una característica que no puede igualarse, la de ser una autoridad, un espacio donde las y los docentes provocan la proliferación de la vida, qué manera más poderosa de ver y valorar la profesión de enseñar, y cabe destacar el espacio donde esto tiene lugar, un espacio que no condena, priva o reprime, sino que da vida, que genera aprendizaje y crecimiento.

Definitivamente enseñar es un acto que implica amar, en este sentido señala Arendt: “...mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo suficiente como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos.” Definitivamente yo aspiro a que mi hija tenga acceso a un mundo fuera al que yo conozco, de lo que yo soy, de lo que yo le puedo enseñar, porque sí, debemos ver a “la educación como un acto de amor. Un acto de amor tanto a las nuevas generaciones”. En mi caso, como madre deseo que mi hija aprenda y gran parte de lo que me preocupa de todo este tiempo (días, meses, ya casi un año), es el aislamiento al que ha sido sometida, el que su mundo se ha limitado a nuestra casa.

Es importante sin duda, reconocer que el aislamiento, resultado de la pandemia, ha demostrado lo grande y profunda que es la brecha económica y cómo ésta repercute en la posibilidad de seguir aprendiendo desde casa. La desigualdad social limita no solo los recursos que un estudiante puede tener respecto a la tecnología que puede usar, sino también a la calidad de atención y acompañamiento con los que se cuenta.

El que en estos momentos no se tenga acceso a la *Escuela*, como ese espacio privilegiado, más cuando son escuelas públicas, porque no depende de los recursos económicos con los que se cuente, ese es un espacio donde todos los estudiantes son iguales, donde pueden desarrollarse, pero además donde existen las condiciones materiales y tecnológicas para lograr el aprendizaje, aspectos que no pueden ser logrados incluso en un hogar con todos los recursos económicos posibles, la Familia no puede cumplir el papel de la Escuela, los padres no pueden cumplir el papel de los maestros, porque cada uno tiene una función especial.

Y sí, puede que a raíz de la emergencia hayamos optado, por seguir tratando de cumplir o por lo menos simulamos que lo estamos haciendo, quizás desde cada hogar se cumple con la educación, en la medida de los recursos con los que cuentan, pero es imposible pedirles que den lo que no tienen, algunas veces *La Escuela* y los maestros, siguen cumpliendo con su misión incluso fuera del espacio vital, se reconoce incluso en la lectura que este momento ha exigido mucho más de las madres, las cuales evidentemente se encuentran agotadas y no creo que sea por falta de amor hacia sus hijos, sino por una falta de preparación para responder a la carga que de repente surgió, la mayoría debe cumplir con las tareas que ya tenía (trabajo, estudio y actividades en casa) y ahora debe atender las necesidades escolares y emocionales de los demás miembros de la familia de forma permanente, pero además se espera que lo haga bien y “de buen modo”; creo que no es fácil y esto requerirá de todo un análisis posterior para evaluar el efecto que esto haya causado en todos los involucrados.

Y es justo en este punto, donde yo enfocaría gran parte de mi preocupación, más allá del atraso escolar que millones de niños y niñas puedan sufrir, el mayor impacto se espera en su salud mental. Para muchos jóvenes, niñas y niños la escuela es el único espacio donde pueden convivir y compartir su vida con otro igual a ellos, aunado a que para otros es más que eso, es un espacio donde pueden ser atendidos y donde sienten la seguridad y amor que en su casa puede no haber³.

Al investigar en internet sobre la educación en México en tiempos de pandemia, gran parte de los resultados que se pueden obtener van encaminados efectivamente, a la atención de la parte emocional, de cómo intentar mitigar las afectaciones de estrés, ansiedad, la importancia de establecer rutinas de sueño, juego, ejercicio, etc. Muchas de las recomendaciones o propuestas sonaban sencillas de aplicar hace un año, pero hoy es ya todo un reto continuar con la misma dinámica, encerrados en las mismas cuatro paredes.

Es por todos conocido, que el estrés se genera por un incremento en la hormona de cortisol que pone a todo el cuerpo en alerta. Y aunque el estrés no siempre es malo, es fundamental que los cuidadores, padres de familia también cuiden su salud emocional, porque, aunque a los niños pueden bajar o regular sus niveles de estrés con juegos, distracciones o cariño, no es tan sencillo para los adultos lograr el equilibrio mental y emocional.

El que los padres deban duplicar o triplicar sus roles es un desgaste general que tarde o temprano cobrará su factura. Y se sabe que la mayor carga ha recaído en las madres, porque culturalmente se les ha delegado la atención de los hijos, quizás ya no tanto del hogar, pero en muchos casos, las madres deben realizar varias jornadas dentro del mismo espacio y en solo 24 horas: madre, esposa, ama de casa, trabajadora, etc. Sin embargo, ahora el reto se incrementa a una actividad más, la que mencioné hace algunos párrafos, el dar seguimiento, asesorías y acompañamiento académico a sus hijos, a veces en temas que se desconocen, pero yo diría que el reto va más allá, se espera que sean reguladoras de sus emociones, que se tenga la sensibilidad y habilidad de responder de manera efectiva a cada una de sus necesidades.

Me gustaría pensar que los padres y madres no están solos, que la institución educativa a la que sus hijos están inscritos los acompaña, pero no siempre es esto evidente, sé que es mucho pedir quizás y supongo que todos estamos dando nuestro mayor esfuerzo, pero deseo que cuando esto termine la Escuela retome su espacio, su poder y se les dé todo el reconocimiento que merecen las maestras, maestros y autoridades que han buscado cómo superar este obstáculo nunca antes visto y vivido.

3 Fuerte, K. 2021. *La generación COVID-19*. Consultado en: <https://observatorio.tec.mx/editorial/dia-internacional-de-la-educacion-covid19?rq=unesco>

En este sentido, y de acuerdo con el informe ejecutivo presentado bajo el título *Experiencias de las comunidades educativas durante la contingencia sanitaria por covid-19. Educación media superior*, se pueden conocer cifras que confirman lo compleja que es la situación emocional de los actores del proceso educativo:

“61.9% de estudiantes y 50.8% de docentes refirieron sentirse tensos con frecuencia por las actividades de sus respectivos papeles educativos. 53.6 y 51.1%, respectivamente, mencionaron que, con frecuencia, sentían que tenían tantas actividades que no podían terminarlas. En general, las y los estudiantes reportaron situaciones emocionales negativas en mayor proporción que los otros actores, mientras que el personal directivo lo hizo en menor proporción⁴”.

Es urgente ocuparnos de la parte afectiva y emocional de cada uno de los participantes, que se atienda con la misma importancia su estabilidad mental, que su estabilidad y permanencia escolar. Sé que es muy complicado, pero creo que sí nos enfocamos en ese aspecto cuando regresemos a las escuelas las afectaciones serán menores.

Me parece que todas las instituciones educativas, sin importar su nivel, deben cuestionarse y responder de forma honesta, ¿cuál es la misión y visión que rige su función?, ¿qué tipo de estudiantes van a entregar a la sociedad?, ¿qué tipo de sociedad queremos construir? Si no hay una reflexión profunda y real que dé cimiento a su operación, estaremos hablando de un simple intercambio comercial, de la búsqueda del certificado y no del conocimiento. Para mí la educación que no está basada en valores, no tiene sentido. Si no somos conscientes de que existen niños y niñas con sueños, emociones y un futuro por construir; y solo se les ve como números o incluso peor, solo como clientes, esa institución no debería de continuar.

Casi para finalizar me gustaría agregar que este ensayo resultó todo un reto, sobre todo hacerlo de la manera más objetiva posible, ya que la última semana ha resultado complicada y en gran medida se relaciona con el tema central de este ensayo: la pandemia y su efecto en la educación y yo diría de manera general en la vida, y en mi caso, aplica para desempeñar el papel de madre, docente, alumna, esposa y lo que gusten agregar.

Definitivamente no todo ha sido malo, hemos podido pasar mucho más tiempo juntos como familia que nunca antes; también hemos tratado de aprender nuevas habilidades, intentar nuevos pasatiempos, etc., pero siempre cuidando y procurando que se mantenga un ambiente de estabilidad, y en la medida de lo posible de certidumbre. Afortunadamente en nuestro caso no hemos vivido ningún tipo de pérdida, en gran medida porque hemos cuidado todos los protocolos que se sugieren.

También debo reconocer que las escuelas con las que tenemos contacto, mi hija y yo, han resultado empáticas con la situación y en la medida de lo posible, han buscado y establecido estrategias que mitiguen el impacto negativo de las clases desde casa.

Sin embargo, finalmente, debo confesar que estoy viviendo en carne propia, gran parte de lo que he relatado, pues esta semana he tenido que llevar a mi hija de 7 años a sus primeras sesiones de terapia psicológica fruto de la ansiedad que la pandemia ha provocado en su corta vida. Y no hace mucho mi esposo ya tuvo que ir también, así que bueno... en una familia de solo tres miembros yo diría que somos un buen ejemplo de lo que ya están viviendo la mayoría de las familias.

Para cerrar y como parte de las propuestas que yo podría presentar a manera de dar solución a parte de la problemática planteada en este trabajo, considero que lo más importante es fomentar y potencializar la comunicación dentro de casa, que esta se dé de la manera más positiva entre todos los miembros de la familia. Que cada uno tenga la libertad de exponer el cómo se siente, qué quiere o qué necesita de los demás y entre todos construir acuerdos, dividir equitativamente las actividades y quehaceres del hogar, las compras

4 Miranda López, F. y Mendieta Melgar, G. M. 2020. *Experiencias de las comunidades educativas durante la contingencia sanitaria por COVID-19*. Educación Media Superior. Informe ejecutivo. Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. México.

fuera de casa, así como las tareas escolares. Que no exista una carga excesiva sobre algún miembro de la familia, porque esto al final provocará un desequilibrio y desgaste emocional y físico.

Otra propuesta sería el acudir con un profesional de la salud mental, siempre que sea necesario, pero sobre todo estar alertas sobre cualquier manifestación que puedan evidenciar algún tipo de desequilibrio y no ignorarlo.

Debemos cuidar nuestra mente y tratar entre todos de mantener una actitud positiva, pensar que esto también pasará y muy pronto podemos volver a hacer todo aquello que añoramos, pero claro que será mejor hacerlo todos unidos.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Americana de Pediatría. *La crianza de los hijos durante una pandemia: consejos para mantener la calma en el hogar*. Disponible en: <https://www.healthychildren.org/Spanish/health-issues/conditions/COVID-19/Paginas/Parenting-in-a-Pandemic.aspx>.

Calderón Alzati, E. *Educación y COVID-19*. 2021. La Jornada. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2021/02/27/opinion/017a2pol>.

Coronavirus – ¿qué es, dónde surgió y cómo protegerse? Disponible en: <https://policlinicametropolitana.org/informacion-de-salud/el-nuevo-coronavirus-que-es-donde-surgio-y-como-protegerse/>

Coronavirus en China: 4 datos sobre el origen de la pandemia revelados por la OMS tras su misión en Wuhan. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56000244>.

El mundo supera las 2 millones de muertes por COVID-19: OMS. Disponible en: <https://www.milenio.com/internacional/oms-covid-19-dejado-2-millones-muertos-mundo>.

Fuerte, K. 2021. *La generación COVID-19*. Consultado en: <https://observatorio.tec.mx/editorial/dia-internacional-de-la-educacion-covid19?rq=unesco>.

Miranda López, F. y Mendieta Melgar, G. M. 2020. *Experiencias de las comunidades educativas durante la contingencia sanitaria por COVID-19*. Educación Media Superior. Informe ejecutivo. Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. México.

ONU. *Los jóvenes y la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*. Informe de la Encuesta 2020. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_753054.pdf.

Organización Panamericana de la Salud. *La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia*. Disponible en: https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=15756:who-characterizes-covid-19-as-a-pandemic&Itemid=1926&lang=es.

Sánchez-Castañeda, A. y Hernández Ramírez, J.P., *La respuesta del gobierno de México ante el COVID-19*. 2020. Noticias CIELO, ISSN-e 2532-1226, N°. Extra 0, 2020 (Ejemplar dedicado a: COVID-19 y relaciones de trabajo: escenario mundial de una pandemia) Disponible en: http://www.cielolaboral.com/wp-content/uploads/2020/04/mexico_noticias_cielo_coronavirus.pdf.

Suárez, V., Suarez Quezada, M., Oros Ruiz, S., & Ronquillo De Jesús, E. (2020). Epidemiology of COVID-19 in Mexico: from the 27th of February to the 30th of April 2020. *Epidemiología de COVID-19 en México*: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. Revista Clínica Española, 220(8), 463–471. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>.

UNICEF. *A six-point plan to protect our children*. 2020. Global coordination is urgently needed to prevent the COVID-19 crisis from becoming a child-rights crisis. Disponible en: <https://www.unicef.org/coronavirus/six-point-plan-protect-children>.

UNICEF. 2020. *El COVID-19 sí afecta a los niños y la pandemia puede dejar una “generación perdida”*. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/11/1484262>.

UNICEF. *Educación en tiempos de COVID-19*. Juega y aprende con tus hijos e hijas en tiempos de COVID-19. Disponible en: <https://www.unicef.org/mexico/educaci%C3%B3n-en-tiempos-de-covid-19>.

Vargas Pellicer, J. M. 2020. *Una reflexión sobre la Escuela en tiempos de COVID desde la mirada de Arendt, Meirieu, Simons y Masschelein*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 50 (ESPECIAL), 195-216. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.102>.